

TENSIONES POLITICAS, CAMBIO SOCIAL Y PERFIL SOCIALISTA

Dadas las contingencias de la coyuntura y ante la necesidad de un profundo debate, la Presidencia, entrega al Partido este documento para su discusión.

I) **Lecciones de la coyuntura.**- A ningún socialista le pasa desapercibido que hemos vivido días de extrema tensión, gatillados por el fallo que condenó a los asesinos de Orlando Letelier y la posterior reacción de los declarados reos M. Contreras y P. Espinoza, actitudes a las que se agregó la intervención del comandante en jefe del ejército. En otras palabras, estamos atravesando por una coyuntura crítica, de cuya observación se desprenden algunas de las sugerencias que a continuación exponemos.

Cuando el martes 30 de mayo el Secretario de la Corte Suprema dió lectura al fallo que cerró el caso Letelier e impuso condena a los generales M. Contreras y P. Espinoza, "por su responsabilidad de autores del delito de homicidio calificado de Orlando Letelier, sancionado en el artículo 391 del Código Penal", se abrió una coyuntura crítica, sólo comparable con la situación producida en 1988 con el triunfo del NO. En efecto, en 1988 las fuerzas democráticas derrotaron a la dictadura utilizando las propias reglas del juego del autoritarismo. Ahora Contreras y Espinoza fueron condenados a través de un Poder Judicial que siempre fue funcional a la dictadura.

La doble condena significó una derrota para la estrategia con que los militares enfrentaron la contingencia. Cuando el 25 y 26 de enero alegaron las partes del proceso ante la Cuarta Sala de la Corte Suprema, el ejército puso en aplicación una planificación eminentemente política para impedir un juicio adverso para los ex jefes de la DINA. Los pasos tácticos del poder militar se iniciaron con la inusual presencia de varios generales en servicio activo en la sala de los alegatos y las posteriores declaraciones del general E. Videla (también ex miembro de la DINA). Días después otro actor, funcional a los militares, F. J. Cuadra, dió inicio a una maniobra de inteligencia para debilitar al PS (a través de L. Guardia), al Parlamento y al sector "liberal" de RN, pasos a los que se sumó el retorno de S.O.Jarpa a la actividad pública con el objeto de impedir fisuras con los militares en el frente derechista.

Estas maniobras fueron continuadas por atentados que buscaron recrear el Miedo que atenazó a los chilenos durante 17 años. El objetivo fue crear miedo e incertidumbre, a través de acciones como el atentado perpetrado a la filial Quellón de la radio Estrella del Mar, la difusión de mensajes clandestinos, la profusión de rumores referidos a la presencia de cientos de agentes de la ex DINA en la zona de Frutillar, etc. Pero, sería a partir del 22 de mayo que la ofensiva entró en su fase final cuando el Cuerpo de Generales convocado a una primera reunión de

análisis señaló "su manifiesta preocupación" por el dictamen, preocupación que dió paso el día 23 de mayo a una situación de "bastante malestar" expuesta en una reunión de los Jefes de Estado Mayor, presiones a las que se agregaron declaraciones deliberadamente ambiguas de generales que dejaban abierta cualquier tipo de reacción del ejército. La derecha autoritaria, por su parte, a través de su vocero, S.O. Jarpa, acusaba al gobierno de "buscar un enfrentamiento".

Finalmente, entró en escena el alto mando del ejército. Lo hizo a través de las declaraciones formuladas a El Mercurio por el ex vice comandante en jefe, J. Canessa, a continuación aparecieron en escena los senadores-militares S. Sinclair (designado) y B. Siebert, interviniendo así los oficiales de la primera hora. Luego se agregaron las actuales líneas de mando, entre otros, G. Garín, actual vice comandante en jefe, quien declaró que no le correspondía ser garante de la estabilidad y tranquilidad institucional, a lo que se sumaron los dichos de oficiales con mando de tropas como las del jefe de la II división, circuito cerrado por el auditor general F. Torres quien se encargó de enfatizar la molestia uniformada por la "politización" del caso Letelier.

Pero, el fallo condenatorio desmoronó las presiones planificadas por el ejército el cual reaccionó dando origen a una delicada situación política, cuyos puntos más visibles y espectaculares fueron las operaciones de los ex jefes de la DINA para evadir sus penas aflictivas y el apoyo entregado por el general A. Pinochet, apoyo de indudable corte político. Pero esta es la punta de un iceberg de enormes proporciones, pues la reacción del capitán general y el cierre de filas de las fuerzas armadas reflejan preocupación por el desencadenamiento de una serie de hechos; a saber:

a) La condena a ambos militares se ha transformado en un verdadero juicio histórico a las fuerzas armadas y especialmente al ejército. La lectura histórica de los militares sobre los acontecimientos desencadenados desde 1973 ha quedado hecha trizas. En otras palabras, para nadie pasa desapercibido que el golpe de Estado fue institucional y que la DINA era parte de un aparato de terrorismo de Estado. Así, aunque el fallo libera a Pinochet de polvo y paja, el peso de la sanción también le toca por ser responsable en la escala de mando. En otras palabras, un fallo individual tocó al conjunto de la institución.

b) Por primera vez desde 1973 se inició un proceso de **autonomización** del Poder Judicial. Los mismos co-responsables de violaciones a los derechos humanos tomaron distancia del ejército rompiendo la cadena de subordinación. Al parecer, estamos frente a la posible restauración de un poder del Estado en el marco de la normalización democrática, proceso que no estará exento de contradicciones y retrocesos como lo demuestra el hecho de haber acogido un recurso que recortó la pena a los reos.

c) En este mismo plano también debe analizarse el proceso de

diferenciación abierto en la propia derecha, tanto económica como liberal, en cuanto a su apoyo al ejército. Al respecto, basta mencionar la diversidad de actitudes sustentadas por voceros calificados como A. Allamand y S.O. Jarpa. También deben tomarse en cuenta la toma de distancia de la conculcación de los derechos humanos de conspicuos representantes de la derecha como M. Otero, C. Rivanedeira, etc. Finalmente, debemos señalar que incluso los núcleos duros de la UDI han quedado atrapados en su propia legalidad al verse obligados a condenar la insubordinación de los generales-convictos...y es que no pueden poner en interdicción la Constitución de 1980...ni menos el modelo económico con los nuevos espacios abiertos por el gobierno. En suma, lo que está en juego es el conjunto del modelo.

Estas tres variables implican en el análisis militar un severo deterioro desde el punto de vista del Poder. En primer lugar, el "juicio emblemático" pone, no solamente en entredicho la Obra de la dictadura, sino que ha vuelto a reponer el tema de los derechos humanos, peligrosa situación para los militares con un Poder Judicial que comienza a autonomizarse y con una ciudadanía que ha perdido el Miedo que la atenazaba y que está dispuesta a exigir la verdad sobre los detenidos-desaparecidos; en segundo lugar, la disputa entre la derecha liberal y la nostálgico-autoritaria debilita aún más las bases de apoyo del pinochetismo, debilitamiento progresivo en la medida que se profundicen los intentos de la derecha liberal por recuperar su autonomía. A esto es a lo que Pinochet le ha salido al paso con sus declaraciones del domingo 18 de julio, intentando recomponer la fuerza que hizo posible el autoritarismo, esto es volver a subordinar al Poder Judicial, realinear a la derecha, retomar el liderazgo en las fuerzas armadas y de paso, volver a recrear el Miedo en la población y debilitar la Concertación.

En efecto, un primer objetivo de la artillería reactiva del general Pinochet se encuentra en la Concertación. Ante el debilitamiento del frente pinochetista es obvio, debe desmantelarse la base principal del "enemigo interno". Con ese fin, el "Exoxet" empleado busca explotar nuestras diferencias respecto al problema de los derechos humanos, especialmente en lo que se refiere a una ley de amnistía, problemática que recorrerá tanto la relación entre los partidos de nuestra alianza como la relación interno-partidaria.

El segundo objetivo es quebrantar al PS, como expresamente lo ha declarado la UDI, a través de J. Novoa, al denunciar "la creciente influencia del socialismo en las decisiones del ejecutivo" (28.06). El partido preocupa y exaspera al autoritarismo porque constituye el último escollo que se opone a la impunidad y al neoliberalismo; ya que las fuerzas que compusieron la antigua izquierda desaparecieron (MAPU, MIR), son intrascendentes (IC) o constituyen la marginalidad extra-sistémica (PC). En este sentido son previsibles disensos y "pérdidas de brújulas", marco en que el norte orientador serán los principios y la recompensa el apoyo popular, apoyo que los socialistas debemos cultivar recreando nexos con los movimientos sociales, marginados - en los hechos - de la práctica

gubernamental.

No es necesaria una gran capacidad de previsión para esperar días difíciles y tensos. El análisis del componente militar en esta última coyuntura señala que la visión-de-mundo tan propia de la Doctrina de la Seguridad Nacional continúa plenamente vigente. El país sigue siendo dividido entre enemigo interno y ciudadano tutelado. Situación de máxima gravedad, por cuanto la extrema ideologización de los militares considera que el enemigo interno, derrotado en 1973, ahora es gobierno y se expande ganando las mentes, creando condiciones para una revancha, cuyas dos primeras víctimas son los dos generales de los servicios de inteligencia, en lo que podría considerarse como una derrota para un ejército "jamás vencido".

Los socialistas debemos prepararnos para días tensos, nuestra generosidad, la falta de ánimo de revancha y el entendimiento que tenemos de la política, nos conducen a actuar "como si estuviéramos" en democracia. En la búsqueda de la negociación, el acuerdo o el consenso, a veces olvidamos que la nuestra es aún una **transición inconclusa**, a la que debemos inyectar vitalidad para impedir cualquier intento de **cohabitación autoritaria**, operación posible por cuanto el gobierno de la Concertación ha logrado sortear con éxito una coyuntura crítica, donde el gasto está corriendo a cuenta del autoritarismo militar que ha sufrido la merma del prestigio de su comandante en jefe, la creciente diferenciación de un sector de la derecha y del poder judicial, la repulsa internacional y la cárcel de figuras emblemáticas. Aspectos que constituyen el marco propicio para intentar transformar la transición inconclusa en una democracia consolidada.

II) Los cambios necesarios.- La derrota de la estrategia de los generales, el apoyo internacional, la necesidad de la derecha liberal de demostrar su fé en la democracia, el debilitamiento del nexo entre los poderes fácticos y el adecuado manejo del gobierno de la crítica situación vivida permiten al socialismo plantear propuestas para profundizar en la reconstrucción democrática.

Pero, los socialistas somos realistas... no pedimos lo imposible!. Ya en una oportunidad, durante la II Guerra Mundial, Salvador Allende postergó las aspiraciones socialistas, radicando sus esfuerzos en "aliviar la angustia del pueblo". Hoy, la situación nacional e internacional tornan imposible plantear la construcción del socialismo como una tarea del momento. De manera que la nuestra es la búsqueda de propuestas que permitan aliviar efectivamente la angustia del pueblo, especialmente la de aquellos afectados por la extrema pobreza, por la falta de equidad...los excluidos, explotados y discriminados. Es hora de salir al paso al neo-liberalismo que intenta unir al conglomerado opositor con la bandera de las modernizaciones, entendidas como privatizaciones, creando simultáneamente fisuras al interior de la Concertación.

En ese sentido, siendo la izquierda de la Concertación

sabemos lo que nos diferencia con el partido de gobierno. Entre otros aspectos, no nos pasa desapercibido que tenemos una visión diferente frente al modelo neo-liberal, ya que en el PDC se produjo un cambio generacional que ha desplazado al proyecto ético-filosófico, inspirado por la antigua Falange Nacional, siendo reemplazado por formas de pragmatismo que puede llevar al PDC al acuerdo con la derecha liberal, a lo que se agrega el hecho que los "hombres de Frei" pertenecen al mundo de técnicos, ingenieros y empresarios de reciente participación en el mundo de la política. Pero, también sabemos que nos une una exigencia histórica común: la reconstrucción de la democracia, responsabilidad más fuerte e importante.

Sin embargo, los socialistas debemos reflexionar sobre la evolución nacional poniendo en discusión nuestras temáticas, convocando al mundo popular a entablar una discusión relativa al tipo de Estado a que aspiramos, llamando a un gran debate respecto a la construcción de un Estado radicalmente democrático que profundice al máximo la democracia política en forma congruente con la democracia económica y social en forma correlativa con una propuesta ética respecto del rol del Estado y de los agentes que actúan en él.

En otras palabras, debemos asumir aquella posición que asigna a los socialistas el rol de agentes políticos que actúan en la sociedad para corregir los defectos del sistema, alimentando y planteando una política de largo plazo que impulse sustantivas transformaciones, aún cuando éstas, momentáneamente, no sean de corte socialista.

III) A buscar un proyecto de desarrollo nacional.- El Estado no es estático y evoluciona. Lo demuestra el exámen de nuestra historia. En efecto, Chile desde mediados de la década del treinta y hasta 1973 vivió al amparo del Estado Benefactor fundamentado en el modelo de sustitución de importaciones. Proyecto de desarrollo nacional y de Estado que fueron barridos hasta sus cimientos a partir de septiembre de 1973, apareciendo en su reemplazo el Estado de excepción, que con una variable de régimen militar dió forma al modelo neo-liberal, modelo que dos gobiernos sucesivos de la Concertación no han logrado desmontar, manteniéndose los enclaves autoritarios en la esfera política, los fundamentos neo-liberales de la economía, los problemas de la extrema pobreza y la marginalidad, como asimismo la des-solidaridad, nihilismo y falta de ética que afecta a importantes sectores de nuestra sociedad.

A pesar de correcciones neo-estructuralistas, de carácter cepalianas, en la economía y de avances democratizadores en el sistema político, la tendencia es a la mantención de los enclaves heredados del modelo autoritario. Ante esta realidad, los socialistas, velando por los intereses generales de la nación sostenemos un Proyecto de Desarrollo Nacional que garantice, efectivamente, la igualdad de oportunidades a todos los chilenos.

Ahora bien, para que no se nos acuse de nostálgicos o estatistas señalamos que aceptamos como hecho consumado el fin

del Estado benefactor y del modelo de sustitución de importaciones. Sin embargo, esto no significa que aceptemos el modelo neo-liberal, de manera que sugerimos abocarnos a una discusión profunda sobre una nueva economía política cuya ecuación no puede ser Estado mínimo y mercado máximo. Muy por el contrario dada nuestra inserción inconclusa en la modernidad postulamos un rol regulador para el Estado.

Reconociendo los cambios universales debemos definir una serie de temas prácticamente fuera de nuestra discusión como la relación con el APEC, la UE, el MERCOSUR y el NAFTA en función de postulados económicos y de ventajas y desventajas políticas y geopolíticas, de manera de prevenir a la nación de todo posible trastorno futuro, especialmente por la tendencia actual a la conformación de zonas económicas. Discusión que debe contemplar también el mejoramiento de nuestra capacidad competitiva, sin que ello se base en mano de obra barata, fundamento de la exigencia de una nueva redistribución del ingreso, del resguardo de las riquezas y los eco-sistemas nacionales, de la regulación del mercado, la inserción en el proceso de globalización con un mayor valor agregado, el redespliegue de la industrialización y la reconversión productiva de áreas deprimidas (carbón y agrícolas), asignando un nuevo rol a la mediana y pequeña empresa y a las potencialidades productivas de las regiones.

Debemos hacer un gran esfuerzo nacional para buscar nuestras ventajas comparativas como nación y no en función del lucro individual en beneficio de un sector por siempre favorecido. Años atrás, a través de la gestión del Estado benefactor, que desde instituciones como la CORFO, subsidió, planificó y protegió a los industriales en los inicios del proceso de sustitución; sectores nuevamente favorecidos años más tarde por los militares que, a través de una política económica altamente intervencionista y de la represión, amplió la clase dominante con desplazamientos del sector industrial al sector financiero, introduciendo una creciente tecnocratización y nuevas lógicas de administración, creando así el nuevo bloque económico que hoy reclama profundizar la entrega del país al capital privado a través de las privatizaciones.

En suma; sustentamos un proyecto de país que en lugar de excluir, sea capaz de incluir y en lugar de someter a la mayoría, sea gobernado de acuerdo con los intereses de esa mayoría.

IV) Compromiso democrático y alternancia.- En nuestra opinión, ningún proyecto económico-social es posible sin cambios políticos sustantivos.

Los últimos acontecimientos han dado razón a la posición del PS en el sentido que la transición no ha culminado y que además de bloqueada nunca ha dejado de estar bajo tutelaje militar, permaneciendo siempre latente la posibilidad de una cohabitación autoritaria con un formato semi-democrático. Las últimas maniobras de A. Pinochet vuelven a demostrarlo. En los hechos vivimos bajo los efectos de una democracia tutelada que en la medida que tarda la profundización democrática puede dar paso a

un nuevo tipo de Estado constituido por los enclaves autoritarios y los despuntes democráticos. Las leyes dictadas apresuradamente (1988,89), la mantención de la institucionalidad, la juridicidad y el modelo económico, posibilitan la ligazón entre aspectos propios del resurgiente Estado democrático con elementos residuales del anterior Estado autoritario, sentándose así las bases para la posible aparición de un Estado a medio camino entre el Estado democrático de corte liberal y el Estado de Excepción, fusión que podría dar paso a algún tipo de Estado-cautivo.

El tutelaje militar solamente podremos vadearlo **desbloqueando** la transición, buscando los consensos necesarios para destruir los enclaves autoritarios, consensos que primero que nada debemos lograr en la Concertación, donde tiende a imponerse una lógica tecnocrática que tiende a separar las orientaciones económicas de las políticas. Consensos que también pueden ser posibles con sectores del bloque opositor dadas las fisuras recientemente producidas, aunque ninguna de estas medidas será posible si no logramos reconstruir nuestros nexos con los movimientos sociales.

Para lograr estos acuerdos, los socialistas debemos redoblar nuestro compromiso con la democracia, valorizando una estrategia de carácter político-institucional que nos permita ganar por vía democrática, la mayoría para acceder al gobierno y al cambio social, preservando la competencia y la alternatividad. En otras palabras, nuestra participación en el sistema democrático, vía alianzas y consensos, no debe empujarnos a un contrapunto ficticio entre reforma y revolución, polémica superada por nuestra propia historia desde el momento en que a través de reformas (1933-1970) produjimos una situación que permitió el profundo ensayo transformador de 1970-1973 con respeto a la legalidad vigente y en una perspectiva de larga duración histórica que no contempló ni la toma del poder ni la ruptura del sistema.

Los socialistas llamamos a completar la transición, a hacer los esfuerzos necesarios, porque allí radica la clave para dotar al país de un sólido sistema político cuyas características deben ser debatidas, todos los chilenos deben opinar sobre el régimen de gobierno, el sistema de partidos, el sistema electoral, la forma en que resguardamos los derechos fundamentales y los derechos humanos, etc. En fín, nuestro perfil socialista se acentuará si profundizamos nuestra vocación democrática y proclamamos nuestra intención de arribar al gobierno en lo que podría ser el tercer gobierno de la Concertación.

V) Nuestros fantasmas teóricos.- El examen de la última coyuntura demuestra que tanto los partidos de la Concertación, como el gobierno y nosotros los socialistas tuvimos una insuficiente capacidad de prevenir los acontecimientos tras el fallo que cerró el caso Letelier, reflejo de un cierto abandono de la teoría, función que demanda urgente reposición, especialmente si queremos reponer el proyecto socialista bajo las nuevas condiciones históricas

Los socialistas requerimos, en forma urgente, dar forma a un proceso de recuperación teórica que abarque todas las regiones del pensamiento social; en suma, necesitamos dotar al partido de un pensamiento teórico que vaya más allá de los diversos esfuerzos que dieron forma a la renovación socialista, hoy prácticamente paralizada.

Desde su fundación, el Partido Socialista ha debido atravesar por una gran diversidad de situaciones históricas. En el acto fundacional (1933), a tres lustros de la revolución rusa, definimos nuestra inserción en la escena nacional e internacional con la Declaración de Principios, bajo cuyo influjo durante el gobierno de Frente Popular, rompimos por su indefinición respecto a la mantención de relaciones diplomáticas con los totalitarismos de la época. Años más tarde fuimos solidarios con el emergente Tercer Mundo, luego cerramos filas con la revolución cubana y en pleno Estado de excepción solidarizamos con diversas experiencias de lucha por el socialismo. Los socialistas siempre tuvimos una perspectiva histórica enmarcada en el contexto de la construcción del socialismo...llegando a sentirnos parte integrante de un gran esfuerzo mundial que abarcó un tercio de la humanidad. Sin embargo, el Gran Derrumbre (1989) abrió una era de grandes incertidumbres y confusiones que parecieran arrastrarnos a la inacción y a la paralización de las viejas utopías y doctrinas.

Claro que jamás, a lo largo de la historia, el hombre había sido engullido por un ciclón planetario en el que se arremolinan factores de apariencia inconexos que han anonadado a la humanidad inhibiendo, incluso, el análisis de una intelectualidad sorprendida por la velocidad de las transformaciones y la precariedad de los paradigmas prevalentes desde el inicio de la modernidad, ante lo cual las opciones son el conformismo sociológico, la vulgata ortodoxa, la teoría del caos sistémico o la teoría crítica. La primera conduce a aceptar y adaptarse al devenir, la segunda a repetir fórmulas ya fracasadas (marxismo-leninismo), la tercera es una invitación a vivir el momento renunciando a toda opción de futuro, y la cuarta, incitando a comprender el mundo "para transformarlo", demanda de serias readecuaciones.

Debemos reconocer la crisis intelectual por la que atraviesa el cambio de época, crisis ligada al derrumbre de los viejos referentes político-sociales, a una visión-de-mundo lúgubre, relativista y pragmática que considera el tiempo histórico fragmentariamente, vadeando el análisis de la totalidad y por ende, evitando el compromiso con el cambio. Pero, la confusión intelectual no es un problema privativo de nuestro tiempo, de manera que en tiempos de hundimientos de utopías y de cambios teóricos, los socialistas llamamos al mundo popular a la reconstrucción de nuestra propuesta en el plano teórico para enfrentar la construcción de un mundo mejor. El conjunto del socialismo debe aprovechar la coyuntura de nuestra próxima Conferencia de Proyecto de Programa para debatir con seriedad y profundidad acerca del tema.

VI) **Socialismo y organización.**- Los socialistas, históricamente, orientamos nuestra acción hacia la construcción del socialismo. Sin embargo, las transformaciones históricas y la crisis de las teorías han cambiado las cosas, confrontándose en nuestra organización dos concepciones; por una parte, la irrupción del socialismo-liberal ha desencadenado una polémica que ha reducido el concepto a la fórmula socialismo = igualdad + libertad. Interpretación que rechazamos porque impide comprender cómo se origina y reproduce la desigualdad en el sistema capitalista y cuáles son los límites que esta situación impone a la libertad real, impidiendo además el diseño de la sociedad deseada. En este sentido Marx y la tradición marxista son indisociables con el socialismo, por cuanto, así considerado el socialismo, abarca dos campos extraordinariamente extensos, como son la conformación de movimientos políticos y sociales. En otras palabras, el concepto socialismo tiene un doble significado, pudiendo entenderse como movimiento político socialista y como sociedad humana, aspectos unificados por el afán de superar explotaciones, opresiones, exclusiones y manipulaciones.

En fin, este problema teórico tendrá que enfrentarse en su debido momento porque de su solución dependerá la reposición de la lucha por el socialismo. Sin embargo, como hemos señalado nuestra lucha se inscribe actualmente en otro estadio: el de la recomposición democrática.

Las tareas de recuperación democrática demandan, desde el punto de vista de la concepción de Partido, salir al paso al falso contrapunto entre los partidarios del organicismo y los encandilados con el partido de ciudadanos, porque si queremos impulsar profundos cambios políticos, transformaciones económicas, la reconstrucción teórica y arribar a la Moneda en calidad de partido gobernante, es indudable que no sirve ninguno de los dos modelos de Partido, de cuya coexistencia deriva el magro estado orgánico actual. La actividad de "militantes ilustrados" no es garante de nuestra presencia en la sociedad si no va acompañada de un Partido fuertemente organizado con inserción en la población.

El socialismo chileno, históricamente, ha dado cuenta de las limitaciones del capitalismo, dirigiendo sus esfuerzos hacia su superación. Nuestra crítica devino siempre en rebeldía y luego en intento de transformación, procurando cambiar las condiciones de vida de los subalternos, eliminando los factores que hacen posible explotaciones, inequidades y exclusiones. En este contexto nuestro país necesita un Partido Socialista constituido en impulsor de la transformación y del cambio, sustentado en una columna social compuesta por los marginados de los beneficios del capital, los-que-sobran, los que viven diversas formas de explotación, los excluidos, los pobres, los humildes... los afectados por las nuevas formas que asumen el capital y la tecnología.

Debemos evitar enérgicamente la transformación del partido en una "herramienta funcionalista", vale decir una mera organización destinada a resolver las fricciones sociales que

alteren el normal desenvolvimiento de la sociedad capitalista, porque el paso siguiente es transformarnos en partido-apoyo de otras hegemonías, convirtiendo a la militancia en sólo masa de votación excluida de toda participación y toma de decisiones. Es la vía para transformarnos en un partido inerte y sin fuerza, incapaz de promover e impulsar el cambio del sistema de dominación.

Pero, el cambio no es espontáneo; requiere de: a) teoría crítica, b) proyecto (atractivo y viable), y c) organización, aspectos que debemos fundir en un Proyecto de sociedad, un Programa de gobierno y una Estrategia (político-institucional) para lo cual necesitamos de una organización sólida que organice y difunda las aspiraciones populares y convoque voluntades y aspiraciones, para lo cual es necesaria una buena infraestructura material, democracia interna, planificación de las operaciones políticas y voluntad de cambios.

Finalmente, hacemos un doble llamado; en primer lugar incitamos a redoblar los esfuerzos de mejoramiento orgánico del Partido, a comprometernos a elevar sustancialmente nuestro nivel de adhesiones porque, objetivamente, con el actual respaldo electoral que hemos alcanzado no podemos aspirar seriamente a transformarnos en gobierno. En segundo lugar, llamamos a salir al paso, enérgicamente, a todo intento de liquidación del Partido reafirmando nuestra confianza en una organización popular con una ya larga historia, tradición y simbología.

Santiago, Julio / 1995.